

Presentación

De un modo creciente, conforme se han ido sucediendo las entregas, hemos querido dar a *Historiografías* un toque personal y mirar más allá del mundo académico, sin por ello dejar de subrayar el carácter de esta revista de empresa de investigación y reflexión, relacionada con la teoría, la historiografía y los usos del pasado. Sería absurdo no intentar el citado ejercicio de exploración, máxime tratándose de una publicación que reclama para sí pretensiones filosóficas y no se marca unos límites definidos. De ahí nuestro deseo de convertir en costumbre – espero que lo estemos consiguiendo – el establecimientos de referencias a la actualidad cada vez que presentamos un número. Los temas que interesan a *Historiografías* no solo son lo que los historiadores estudian y cómo estos se ven a sí mismos, sino también por qué y cómo interesa el pasado y el presente a otros estudiosos y a los ciudadanos, y a través de qué artefactos culturales se consigue plasmar ese interés.

Fieles a este objetivo, no podemos esta vez dejar de preguntarnos, habida cuenta de los últimos acontecimientos – las elecciones al Parlamento Europeo y la todavía más reciente abdicación del Rey Don Juan Carlos en España –, si no estaremos ante el final acelerado y en cierto modo inesperado de un ciclo, un proceso de inflexión y una encrucijada, para Europa y para España. Un momento en el que dar satisfacción a las demandas de mayores y nuevas formas de participación de los ciudadanos se convierte en una urgencia del europeísmo, y donde se observa un incremento de las reacciones emocionales en la dirección contraria, con inquietantes respuestas euroescépticas y particularistas.

No nos guían afirmaciones categóricas ni nuestro cometido es defender programa político alguno, pero parece claro que una mirada al pasado más reciente muestra cómo los acontecimientos ocurridos en el último quinquenio (la crisis del euro y sus consecuencias sociales, la forma de gestionarlo por parte de los poderes públicos, el desarrollo de nuevos movimientos sociales, con nuevas formas de sociabilidad a través de la red, que se hacen eco del descontento) han barrido la imagen de una Europa y una España autocomplacientes y descompuesto previsiones que parecían seguras. El euroescepticismo siempre ha acompañado a la construcción europea. La diferencia actual es que dicho sentimiento se ha transformado en desencanto y ha pasado de ahí a indignación popular – y con intensidad creciente a xenofobia – por la forma en que se ha gestionado la crisis económica. Reconozcamos que tal escenario era imposible de prever hace solo cinco años.

Esta situación ha repercutido en España. Era difícil prever hace pocos años las consecuencias del estallido de la llamada burbuja inmobiliaria – la clave de bóveda de toda una concepción del desarrollo económico – y la pérdida de respaldo en la opinión pública de todas las instituciones. La democracia edificada durante la Transición ha gozado de buena salud y ha dado como resultado el período de mayor prosperidad y ejercicio libertades de toda la historia de España. Terminada la Transición en 1982 – o en 1986 como opinan algunos autores –, España ha gozado de una etapa que le ha permitido homologarse con Europa. Incluso los historiadores españoles, al referirse a la historia contemporánea, han mudado el llamado paradigma del fracaso por el de la normalidad. Pero acaso haya llegado el momento de cambiar las cosas, de una reforma institucional que refuerce la legitimidad del sistema democrático, ofrezca a los

ciudadanos mayores cotas de participación y confianza, y devuelva el prestigio a la política. Una reforma que adapte, en suma, la política a los hábitos de los ciudadanos actuales, quienes tienen una capacidad de acceso a la información mucho mayor que hace treinta años y plantean exigencias muy superiores a las de sus padres, pero carecen igualmente de la memoria testimonial de la Transición de estos, y donde por tanto el sostenimiento de las instituciones claves no se debe abandonar únicamente a una supuesta legitimidad derivada de la historia reciente.

No son pocas las lecciones relacionadas con la teoría y con los estudios historiográficos que se pueden obtener de las citadas reflexiones políticas. Estas reflexiones, por ejemplo, invitan a realizar un ejercicio de humildad y a subrayar las limitaciones tanto de la investigación social como de la propia historiografía a la hora de entender lo que ha ocurrido. También llevan a plantearnos, a los historiadores españoles y a los hispanistas, el problema específico de cómo hemos narrado o nos han contado la Transición.

Preguntas en primer lugar como qué capacidad de predicción tienen las ciencias sociales y qué posibilidades de entender las situaciones recientes y el futuro inmediato ofrece la llamada *historia del presente*. Se trata de temas estrechamente relacionados entre sí que han preocupado a los estudiosos desde el siglo XIX. Preguntas, por cierto, en sus orígenes derivadas de la descomposición del topo clásico de la *Historia Magistra Vitae*, un supuesto procedente de la vieja creencia de que la política y la cultura se guiaban por una suerte de *similitudo temporum* en la que el futuro y el presente se contenían en el pasado, sobre todo en la antigüedad clásica. Desde el siglo XVIII las modernas ciencias sociales han aprendido a reflexionar de otro modo, a saber: que es posible establecer patrones de comportamiento examinando procesos pertenecientes al presente y estudiar la existencia de cambios en el pasado, incluso introducir en el análisis datos de la memoria reciente. Esto permite inferir la presencia de la probabilidad tanto en acontecimientos ya ocurridos como en situaciones presumibles en un futuro. Dicho de otro modo: la construcción de conceptos, teorías y filosofías de la historia es la herramienta que la política, la investigación social y la historiografía tienen para detectar y analizar situaciones parecidas en el continuo temporal e incorporarlas a sus hermenéuticas. Sin embargo, reconozcamos igualmente y observemos que los escenarios de incertidumbres e indeterminación acaban imponiéndose, y estos elementos se convierten al final en los principales factores que ponen límites al análisis político y social. Se trata de un componente, reclamado por las ciencias y la historiografía desde hace unas décadas, del que conviene extraer las consecuencias para el análisis de la historia reciente.

En el tema de la transición española a la democracia la situación actual permite entender mejor que nunca las limitaciones de sus narrativas más usuales: el cómo nos han contado dicha transición dando prioridad a determinada memoria e historia políticas “desde arriba”, muy influidas por cierta ilusión determinista. Ese dato, sin ser necesariamente desestimable, hace que los relatos canónicos de la Transición parezcan insuficientes y que la historia de las grandes decisiones, personajes y fuerzas políticas se revele demasiado pobre o excesivamente vista. La Transición fue además de eso, la historia de personas anónimas, movimientos sociales, memorias familiares, actividades culturales y la percepción de todos los que vivieron aquella época, todo ello en medio de un mar de incertidumbres en el que ninguno de los protagonistas tenía seguridades

ciertas. Sin embargo, no seremos nosotros quienes nos sumemos al otro extremo, esto es, a un “revisiónismo”, hoy tan en boga, que ve la Transición como si esta hubiera sido un gigantesco fraude.

El presente número siete de *Historiografías* procura ser tan plural como los anteriores e incorpora temas relacionados con la memoria, la historia intelectual, nuevas metodologías y filosofía. Sin embargo, hemos decidido iniciar la sección Historia y Teoría precisamente con un artículo, escrito por quien redacta estas líneas, relacionado con la transición española a la democracia, “The Scenes of Memory during the Era of the Democratic Transition in Spain: Politics and Culture”. Este texto ofrece una investigación sobre la memoria de los españoles durante los años del tardofranquismo y sobre todo de la Transición, pretende suministrar una imagen dinámica de las memorias y los olvidos que se pusieron en juego entonces, y sobre todo quiere dejar a un lado esa reiterativa y equívoca tesis que, para contrarrestar la antes citada visión desde arriba, tacha la Transición simplemente de “época de olvido”.

El citado texto sobre la Transición deja paso al del profesor de la Universidad del País Vasco, Luis Fernández Torres, “El concepto de interés en España, 1770-1823”, una muestra del auge de la llamada historia de los conceptos, de su recepción en España – y, por qué no repetirlo, de la atención que *Historiografías* le viene dedicando –. En el presente artículo el profesor Fernández Torres aborda algunos aspectos del lenguaje del Antiguo Régimen y del liberalismo español; en particular la presencia y transformaciones de la idea de interés en diversos ámbitos (las relaciones internacionales, la economía, la política). El trabajo muestra cómo se ha producido el nacimiento del moderno concepto de interés político, ligado a la moderna idea de partido y de pluralismo políticos.

No abandonamos en este apartado la presencia de la corriente de la historia conceptual. El último de los artículos de Historia y Teoría lo constituye una panorámica general de la concepción koselleckiana de la historia presentada por el profesor mexicano Alejandro Cheirif Wolosky: “La teoría y metodología de la historia conceptual en Reinhart Koselleck”. A pesar de que la obra de este historiador alemán es relativamente conocida en el ámbito internacional, aunque no en profundidad, *Historiografías* ha pensado que no sería ocioso el ofrecer a sus lectores una síntesis realizada con textos originales de la mano de un experto procedente del prestigioso 17, Instituto de Estudios Críticos de la capital mexicana. En el presente artículo el lector hallará una clara y rápida, pero también minuciosa y muy fundamentada, presentación de los aspectos semiológicos, gramaticales, discursivos, relativos a la crítica de fuentes y a la temporalidad, así como antropológicos e históricos de la teoría koselleckiana.

En medio de los citados textos de historia conceptual, hemos intercalado el trabajo del profesor argentino Osvaldo Víctor Pereyra, “Un estudio socio-métrico del tema de la moral económica y de su proyección en la Escuela de Salamanca, 1526-1670”. Esta escuela de teólogos de los siglos XVI y XVII viene llamando la atención de historiadores y economistas, desde hace tiempo, debido a su modo de conducir la Escolástica hacia aspectos relacionados con el comportamiento económico. El artículo del profesor Pereyra abandona el tradicional examen de las ideas y se adentra en el llamado método del “análisis de redes sociales” (ARS). El lector hallará una cumplida explicación de qué es este método y de su terminología. También observará cómo dicho

método permite ir más allá de la historia de las ideas. El estudio de la presencia internacional, la influencia en las esferas del poder y la cohesión intelectual de esos teólogos, más allá de la adscripción a una determinada orden religiosa, muestran las diferencias entre la clásica historia de las ideas y el moderno método de análisis de redes aplicado a los estudios históricos.

En el apartado de Varia historiográfica hemos reunido en este número dos trabajos: el primero es una crónica de la jornada de estudios que se celebró el 8 de mayo de 2014 en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Zaragoza (España), organizada por *Historiografías* y por el proyecto de investigación *La memoria de la guerra civil española durante la transición a la democracia*. Dicho informe, redactado por Pablo Aguirre Herráinz, becario del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, en magnífico estilo mezcla de crónica periodística y trabajo académico, recoge las intervenciones y debates sobre teoría e historia de la memoria que se celebraron aquel día y en las que disertaron y debatieron los profesores Manuel Reyes Mate, Francisco Erice, Pedro Piedras Monroy y Santiago Ripol Carulla.

El segundo de los artículos de Varia historiográfica es un texto de reivindicación intelectual escrito por el profesor José Carlos Bermejo Barrera, conocido de los lectores de *Historiografías* por haber colaborado en otras ocasiones y por sus estudios de teoría de la historia. En este texto, que se titula “La administración del silencio: filosofía y psiquiatría en José Manuel López Nogueira”, Bermejo descubre a un intelectual, médico y psiquiatra, capaz de publicar en la España del tardofranquismo un verdadero tratado filosófico de “psicoanálisis existencial” donde aparecen los más importantes autores europeos de las décadas centrales del siglo XX, una obra que López Nogueira escribió como un “outsider”, al margen de la academia.

Gonzalo Pasamar

Presentation

Increasingly, with each new issue, we have endeavoured to give *Historiografías* a personal touch and look beyond the academic field, while not forgetting its main purpose devoted to research and reflection in theory, historiography and uses of the past. It would be absurd not to attempt this exploratory exercise, especially since, as indeed is the case, *Historiografías* is a publication that harbours philosophical aims without setting itself any clear limits. Hence our wish – and one I hope we are managing to achieve – to transform its references to current affairs into a habit whenever a new issue is published. The topic of interest in *Historiografías* is not only what historians study and how they see themselves, it is also about how and why other scholars and citizens are concerned with the past, along with the cultural artefacts through which such interest is captured.

True to this objective, this time because of recent events – the EU elections and the still more recent abdication of King Juan Carlos in Spain – we cannot but wonder whether we are not witnessing a rapidly evolving and somewhat unexpected end of an era, a turning point and crossroads for Europe and Spain. This is possibly a moment where satisfying demands of greater and newer forms of citizen participation becomes an urgent task in Europe, and where emotional reactions are increasingly seen to run counter, with disturbing responses from euroscepticism and particularism.

We are neither guided by categorical assessments nor is it our mission to defend any political programme, but it seems clear that a glance at the recent past shows how events from the past five years have wiped out the image of a self-satisfied Europe and Spain and put paid to forecasts that seemed to be certain (for instance, the euro crisis and its social aftermath, the way it has been managed by the authorities, and the development of new social movements, with new types of social networks, echoing the social unrest appearing on the Net). Euroscepticism always accompanied European integration. The difference today is that this sentiment has now developed into disenchantment morphing into popular wrath – and even xenophobia – because of the way the economic crisis has been managed. Nevertheless, we should remember that this scene was impossible to foresee only five years ago.

This situation has stamped its mark in Spain. A few years ago it was difficult to predict the repercussions of the burst of the so-called property bubble – the keystone underpinning a method of conceiving economic development – and the loss of public support for all the institutions. Democracy, nurtured during the years of the Transition, is in good shape and has given rise to the most important period of prosperity and exercise of liberties ever known in the history of Spain. Upon completion of the Transition in 1982 – prolonged by some authors until 1986 – Spain has enjoyed a period that has left it on a par with Europe. With respect to contemporary Spain, Spanish historians have even exchanged the “paradigm of failure” for the “paradigm of normality”. But perhaps the time to change has come, and progress to institutional reform, strengthening the legitimacy of the democratic system, providing citizens with greater levels of participation and trust, and restoring prestige to politics. A reform

which adapts politics to the habits of today's citizens, who have much greater access to information than thirty years ago and also make stronger demands than their parents ever did, while lacking their collective memory. A reform, in short, where the support of major institutions does not simply stem from the so-called legitimacy derived from recent history.

A number of lessons relating to theory and historical studies can be drawn from these political reflections. In order to understand what happened, they can, for instance, invite us to engage in an exercise of humility and highlight the boundaries of both social research and historiography. They have also led us to raise the particular problem with Spanish historians and Hispanist scholars of how the Spanish Transition has been reported.

It leads first of all to questions about the social sciences' ability to predict along with the potential for understanding recent situations and the immediate future that the so-called history of the present may have to offer, since matters are closely related to topics that have concerned scholars since the nineteenth century. They are in fact questions spawned by the decomposition of the classical doctrine of *Historia Magistra Vitae*, which was in turn an assumption deriving from the longstanding belief that politics and culture were guided by a kind of *similitudo temporum*, where the present and the future were included in the past, especially in Classical Antiquity. Since the eighteenth century, modern social sciences have learnt how to reflect in another way, namely: that it is possible to establish patterns of behaviour by examining processes which belong to the present and to study the existence of changes in the past, even introducing information from recent memory in the analysis. This means we can assume a certain amount of probability, both in events that have already taken place and situations that are likely to occur in the future. In other words: the construction of concepts, theories and philosophies of history provides a tool for politics, social research and historiography to detect and analyse similar circumstances in an ongoing situation and to integrate them in their hermeneutics. Nevertheless, we should likewise recognize and observe that such scenes of incertitude and indetermination finally end up prevailing, with these elements eventually becoming the main factors that limit social and political analysis. This is an element that has been claimed for science and historiography in recent decades, and we can profitably draw on its repercussions for any analysis of recent history.

With regard to the Spanish transition to democracy the present situation allows to us to gain a better grasp of the limiting nature found in its most common narrative, that is, how we have been told about the Transition with priority being given to certain memory and political history "from above", greatly influenced by some sort of a certain determinist illusion. This fact, which is not insignificant, makes canonical narratives of the Transition look insufficient and the history of key decisions, figures and political forces appear too poor or overly exposed. The Transition was also the history of anonymous people, social movements, family memories, cultural activities and the perception of all those who lived through that period, and all in the midst of a sea of uncertainty where none of the main characters could foresee exactly what would happen. Nevertheless, we will not be the ones to hitch our wagon to the other extreme occupied by "revisionism", in vogue today, which sees the Transition as though it had been an enormous fake.

Issue number 7 of *Historiografías* attempts to cover as wide a range as its predecessors and includes topics relating to memory, intellectual history, new methodologies, and philosophy. However, we have decided to begin the section *Historia y Teoría* precisely with an article written by the author of these lines on the subject of the Spanish Transition to democracy: “The Scenes of Memory during the Era of the Democratic Transition in Spain: Politics and Culture”. This text offers an investigation on the remembrances of Spaniards during the latter years of Francoism and the Transition in particular. It attempts to provide a dynamic view of memories and oblivions that were in play throughout those years, and above all casts aside the oft repeated, ambiguous thesis which, in an effort to counteract the previous idea viewed from above, brands the Transition simply as a “period of forgetfulness”.

This essay on the Transition is followed by that of Dr Luis Fernández Torres from the Universidad del País Vasco, entitled “The Concept of Interest in Spain, 1770-1823”, offering a sample of the rise of the so-called history of concepts, its reception in Spain, and – let us not forget – the attention devoted to this subject in *Historiografías*. In this article Dr Fernández Torres tackles some aspects of the language of the period of the Ancien Regime and Spanish liberalism, particularly the presence and transformation of the idea of interest in various different spheres (foreign relations, economics, and politics). The work shows how the birth of the modern concept of political interest, associated with the modern idea of party and political pluralism, has emerged.

We continue with the trend of conceptual history in this section. The final article in *Historia y Teoría* is an overview of the Kosselleck conception of history, introduced by Dr Alejandro Cheirif Wolosky from Mexico, entitled “The Theory and Methodology of Conceptual History in Reinhart Koselleck”. Despite the work of this German historian being reasonably well known, albeit not in depth, *Historiografías* considers that offering its readers a synthesis of the original texts written by an expert from the prestigious Mexican 17, Instituto de Estudios Críticos, is by no means an idle task. In this article the reader will find a clear and rapid, but also meticulous and well-thought out presentation of semiologic, grammatical, and discursive aspects, relating to a critique of sources and temporality, as well as the anthropologic and historical aspects of Koselleck’s theory.

Among the aforementioned texts of conceptual history, we have included the work of Dr Osvaldo Víctor Pereyra from Argentina entitled “A Sociometric Study on the Topic of Moral Economy and its Projection in the School of Salamanca, 1526-1670”. This theological school of the sixteenth and seventeenth centuries has long attracted the attention of historians and economists because of the way it leads Scholasticism to aspects relating to economic behaviour. Dr Pereyra’s article casts the traditional examination of ideas aside and looks at the so-called method of Social Networks Analysis (SNA). Readers will be offered a full explanation of what this method entails along with its terminology. They will also observe how this method enables them to go beyond the history of ideas. The examination of the international presence, its influence in the spheres of power, and the intellectual cohesion of these theologians, over and above belonging to a particular religious order, show the deep differences that exist between the classic history of ideas and the modern method of network analysis applied to the historical field.

In *Varia historiográfica* we have gathered together two works: the first is a chronicle of the study session held on 8 May 2014 at the Faculty of Arts at Universidad de Zaragoza (Spain), organized by *Historiografías* and the research project entitled *The Memory of the Spanish Civil War during the Transition to Democracy*. This report, written by Pablo Aguirre Herráinz, a research fellow at the university's Department of Modern and Contemporary History, in an excellent stylistic mix of journalistic chronicle and academic article, collects the speeches and debates on theory and history of memory which were held that day with the participation of Doctors Manuel Reyes Mate, Pedro Piedras Monroy, Francisco Erice, and Santiago Ripol Carulla.

The second of the articles in *Varia historiográfica* is written by Dr José Carlos Bermejo Barrera, well known by *Historiografías* readers for other contributions to the journal and for his studies on the theory of history. In this text, entitled "The Management of Silence: Philosophy and Psychiatry in José Manuel López Nogueira", Dr Bermejo reveals an intellectual, doctor and psychiatrist capable of publishing a philosophical treaty on "existential psychoanalysis", featuring the foremost European writers from the mid twentieth century, although the work was written by López Nogueira, a relative outsider to the academic world.

Gonzalo Pasamar

Présentation

De façon croissante, à mesure que les articles nous sont parvenus, nous avons voulu donner à *Historiografías* une touche personnelle et aller voir au-delà du monde académique, sans pour autant cesser de souligner le caractère de cette revue: une entreprise de recherche et de réflexion, liée à la théorie, à l'historiographie et aux usages du passé.

Il serait absurde de ne pas tenter l'aventure de cet exercice d'exploration, surtout quand il s'agit d'une publication qui nourrit quelques prétentions philosophiques et qui ne s'encombre pas de limites prédéfinies. D'où notre désir de transformer en habitude – j'espère que nous y parvenons progressivement – la présence de références à l'actualité dans la présentation de chacun des numéros de la revue. Les thèmes qui intéressent *Historiografías* ne renvoient pas seulement à ce que les historiens étudient et à la façon dont ils se voient eux-mêmes; la revue s'interroge en effet aussi sur les causes et sur la façon dont le passé et le présent suscitent l'intérêt d'autres spécialistes et citoyens, et sur les artefacts culturels à travers lesquels on parvient à exprimer cet intérêt.

Fidèles à cet objectif, nous devons aujourd'hui nous demander, au vu des événements récents – les élections au Parlement européen et la plus récente encore abdication du roi Don Juan Carlos en Espagne –, si nous ne serions pas face à la fin d'un cycle (fin précipitée et d'une certaine façon inattendue), face à un processus d'inflexion, à une croisée des chemins, pour l'Europe comme pour l'Espagne. Ne serait-ce pas urgent pour l'Europe de donner satisfaction à la demande de la part des citoyens d'une participation plus grande et nouvelle au moment où l'on observe une recrudescence des réactions émotionnelles dans la direction contraire, avec d'inquiétantes réponses eurosceptiques et particularistes.

Nous ne sommes pas guidés par des affirmations catégoriques, et notre projet n'est pas de défendre un quelconque programme politique mais il semble évident qu'un regard vers le passé le plus récent montre que les événements des cinq dernières années (la crise de l'euro et ses conséquences sociales, la façon dont les pouvoirs publics l'ont gérée, le développement de nouveaux mouvements sociaux, avec de nouvelles formes de sociabilité à travers Internet qui se font l'écho de ces mécontentements) ont balayé l'image d'une Europe et d'une Espagne auto-complaisantes et elles ont démenti des prévisions qui semblaient certaines. Certes, l'euroscepticisme a toujours accompagné la construction de l'Europe. La grande différence est que l'on est passé du scepticisme au désenchantement, du désenchantement à l'indignation populaire – et, de façon chaque fois plus appuyée, à la xénophobie – notamment en raison de la façon dont a été gérée la crise économique. Il faut bien admettre qu'un tel scénario était inimaginable il y a cinq ans.

Cette situation a eu de fortes répercussions en Espagne. Il était difficile de prévoir il y a quelques années les conséquences de l'éclatement de la bulle immobilière – clé de voûte de toute une conception du développement économique – et la perte de soutien de toutes les institutions dans l'opinion publique. La démocratie érigée pendant la Transition a joui d'une bonne santé et a débouché sur une période de prospérité et d'exercice des libertés sans pareille dans toute l'histoire de l'Espagne. Une fois la transition terminée, en 1982 – ou en 1986 selon certains auteurs –, l'Espagne a vécu une

période qui lui a permis de s'aligner sur le reste de l'Europe. Même les historiens espagnols, quand ils renvoient à l'histoire contemporaine, ont troqué le paradigme dit de l'échec pour celui de la normalité. Mais le moment est peut-être venu de changer les choses, d'entamer une réforme institutionnelle qui renforcerait la légitimité du système démocratique, qui offrirait aux citoyens de plus fortes cotes de participation et de confiance, et qui rendrait son prestige à la politique. Une réforme qui adapterait, en outre, la politique aux habitudes des citoyens actuels, ces citoyens qui ont aujourd'hui un accès à l'information bien plus grand que ce qu'ils avaient il y a trente ans et des exigences bien supérieures à celles de leurs parents, mais qui n'ont pas en mémoire le témoignage de la Transition que ces derniers ont, et chez qui, par conséquent, le soutien aux institutions clés ne doit pas tenir qu'à une soi-disant légitimité dérivée de l'histoire récente.

Nombreuses sont les leçons liées à la théorie et aux études historiographiques que l'on peut tirer de ces réflexions politiques. Elles invitent, par exemple, à un exercice d'humilité et soulignent aussi bien les limites de la recherche en sciences sociales que celles de l'historiographie elle-même quand il s'agit de comprendre ce qui s'est passé. Elles nous invitent également à nous interroger, nous les historiens espagnols et les hispanistes, sur le problème spécifique de la façon dont nous avons relaté ou dont on nous a rapporté la Transition.

Les questions qui surgissent en premier lieu sont les suivantes: quelle capacité de prédiction possèdent les sciences sociales et quelles possibilités de compréhension des situations récentes et du futur immédiat nous offre ce qu'on appelle *l'histoire du présent* ? Ce sont là des thèmes étroitement liés entre eux qui ont retenu l'attention des intellectuels du XIX^e siècle. Ces questions, il est vrai, découlent directement de la décomposition du topos classique de *l'Historia Magistra Vitae*, une hypothèse issue de la vieille croyance selon laquelle la politique et la culture sont guidées par une sorte de *similitudo temporum* dans laquelle le futur et le présent sont contenus dans le passé, essentiellement dans l'Antiquité classique. Depuis le XVIII^e siècle, les sciences sociales modernes ont appris à réfléchir différemment, à savoir qu'il est possible d'établir des schémas de comportement en examinant des processus qui appartiennent au présent et d'étudier l'existence de changements dans le passé, et même d'introduire dans l'analyse des données de la mémoire récente. Cela permet d'inférer la présence de la probabilité tant dans des événements déjà passés que dans des situations probables dans le futur. Autrement dit, la construction de concept, théorie et philosophie de l'histoire est l'outil que la politique, la recherche en sciences sociales et l'historiographie possèdent pour détecter et analyser des situations semblables dans le *continuum* temporel et pour les incorporer à leur herméneutique respective. Toutefois, il convient d'admettre et de reconnaître que les zones d'incertitude et d'indétermination finissent par s'imposer, et que ces éléments deviennent au final les principaux facteurs limitant de l'analyse politique et sociale. C'est un facteur, essentiel pour les sciences sociales et l'historiographie depuis des décennies, qu'il faut désormais prendre en compte pour l'analyse de l'histoire récente.

Au sujet de la Transition espagnole vers la démocratie, la situation actuelle permet de comprendre mieux que jamais les limites du roman le plus convenu de cette période, entendu comme priorité donnée à une mémoire et à une histoire politiques "d'en haut", sous influence significative d'une certaine illusion déterministe. Cet

élément, pas nécessairement négligeable, fait que les récits canoniques de la Transition semblent insuffisants et que l'histoire des grandes décisions, des grands personnages et forces politiques se révèle trop pauvre ou rebattue. La Transition fut, outre cela, l'histoire de personnes anonymes, de mouvements sociaux, de mémoires familiales, d'activités culturelles et la perception de toutes les personnes qui vécurent cette époque renvoie à une foule d'incertitudes. Nous ne serons pas pour autant de ceux qui alimenteront l'autre extrême, c'est-à-dire la thèse d'un "révisionnisme", si en vogue aujourd'hui, qui voit la Transition comme une gigantesque escroquerie.

Ce numéro 7 de *Historiografías* se veut aussi pluriel que les précédents et comprend des sujets en relation avec la mémoire, l'histoire intellectuelle, les nouvelles méthodologies et la philosophie. Nous avons justement décidé, cependant, d'ouvrir la section Histoire et théorie avec un article écrit par l'auteur de ces lignes sur la Transition espagnole vers la démocratie, "The Scenes of Memory during the Era of the Democratic Transition in Spain: Politics and Culture". Ce texte présente une recherche sur la mémoire des Espagnols pendant les années de la fin du Franquisme et surtout de la Transition, prétend apporter une image dynamique des mémoires et des oublis qui furent alors en jeu, et veut surtout écarter cette thèse récurrente et erronée qui, pour contrer et la vision "d'en haut" mentionnée précédemment, taxe la tout bonnement la Transition d'époque d'oubli.

Ce texte sur la Transition est suivi de celui du professeur de l'Université du Pays basque, Luis Fernández Torres, "El concepto de interés en España, 1770-1823", manifestation du grand succès de l'histoire des concepts, de sa réception en Espagne – et pourquoi ne pas le redire, de l'attention que *Historiografías* lui accorde depuis longtemps. Dans le présent article le professeur Fernández Torres aborde quelques aspects du langage de l'Ancien Régime et du libéralisme espagnol; en particulier la présence et les transformations de l'idée d'intérêt dans divers domaines (les relations internationales, l'économie, la politique). Le travail montre comment s'est produite la naissance du concept moderne d'intérêt politique, lié à l'idée moderne de parti et de pluralisme politiques.

Nous n'abandonnons pas dans cette section la présence du courant de l'histoire des concepts. Le dernier des articles de "Histoire et théorie" est une vision panoramique de la conception de l'histoire selon Koselleck, présentée par le professeur mexicain Alejandro Cheirif Wolosky: "La teoría y metodología de la historia conceptual en Reinhart Koselleck". L'œuvre de cet historien allemand a beau être relativement connue internationalement, même de façon superficielle, depuis les colonnes d'*Historiografías* nous avons pensé que ce ne serait pas un luxe d'offrir à nos lecteurs une synthèse à partir de textes originaux, de main d'expert provenant du prestigieux 17, Institut d'études critiques de la capitale mexicaine. Dans cet article, le lecteur trouvera une présentation claire et percutante, mais aussi minutieuse et très étayée, des aspects sémiologiques, grammaticaux, discursifs relatifs à la critique des sources et à la temporalité, ainsi qu'anthropologiques et historiques de la théorie de Koselleck.

Parmi ces textes d'histoire des concepts, nous avons intercalé le travail du professeur argentin Osvaldo Víctor Pereyra, "Un estudio socio-métrico del tema de la moral económica y de su proyección en la Escuela de Salamanca, 1526-1670". Cette école de théologiens du XVI^e et XVII^e siècles intéresse depuis longtemps historiens et

économistes, du fait de leur façon de mener la scolastique vers des aspects en lien avec le comportement économique. L'article du professeur Pereyra abandonne l'examen traditionnel des idées pour se livrer à la méthode dite de l'analyse des réseaux sociaux (ARS). Le lecteur trouvera une explication complète de ce qu'est cette méthode et de sa terminologie. Il observera aussi comment celle-ci permet de dépasser l'histoire des idées. L'étude de la présence internationale, de l'influence dans les sphères du pouvoir et de la cohésion intellectuelle de ces théologiens, au-delà de l'appartenance à un ordre religieux particulier, montrent les différences entre l'histoire classique des idées et la méthode moderne d'analyse de réseaux appliquée aux études historiques.

Dans la section *Varia historiographica*, nous avons recueilli deux travaux pour ce numéro: le premier est une chronique de la journée d'étude qui s'est tenue le 8 mai 2014 à la faculté de philosophie de l'Université de Saragosse (Espagne), organisée par *Historiografías* avec le concours du projet de recherche "La memoria de la Guerra Civil Española durante la transición a la democracia". Ce compte rendu, rédigé par Pablo Aguirre Herráinz, boursier du département d'histoire moderne et contemporaine de l'Université de Saragosse, mêle dans un style magnifique chronique de presse et travail universitaire, recueillant les interventions et débats autour de l'histoire et de la théorie de la mémoire tenus ce jour-là et au cours desquels échangèrent et discutèrent les professeurs Manuel Reyes Mate, Francisco Erice, Pedro Piedras Monroy et Santiago Ripol Carulla.

Le deuxième article de *Varia historiographica* est un texte de revendication intellectuelle écrit par le professeur José Carlos Bermejo Barrera, connu des lecteurs de *Historiografías* pour de précédentes collaborations et pour ses études sur la théorie de l'histoire. Dans ce texte, intitulé "La administración del silencio: filosofía y psiquiatría en José Manuel López Nogueira", Bermejo révèle un intellectuel, médecin psychiatre, à même de publier dans l'Espagne de la fin du franquisme un véritable traité philosophique de "psychanalyse existentielle" dans lequel apparaissent les plus grands auteurs européens des décennies centrales du XX^e siècle, œuvre que Nogueira a écrite comme un outsider, en marge du monde universitaire.